



Por una Iglesia sinodal
comuni3n | participaci3n | misi3n

Vicaría de Evangelizaci3n

COORDINACI3N DE VIDA LITÚRGICA Y ORACI3N

**Domingo XXIX del tiempo ordinario
17 de octubre de 2021**

Apertura de la fase diocesana del Camino Sinodal

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Is 53, 10-11

Cuando entregue su vida como expiaci3n, verá su descendencia, prolongará sus años.

El cuarto cántico del siervo de Yahvé recoge los temas del sentido del sufrimiento y del dolor por parte del siervo del Señor, así como la incomprensi3n por parte de los hombres.

En estos versos es Yahvé quien toma la Palabra para explicar el misterio del sufrimiento del siervo justo. Este no sufre por sus propias faltas, sino que carga sobre sí mismo los pecados del pueblo. Es el siervo que intercede por su pueblo hasta entregar su vida como expiaci3n para salvarlo. Su entrega esconde la obra que Dios realizará por medio de él a favor del pueblo.

Salmo 32, 4-5. 18-19

Que tu misericordia Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

El salmo 32 es un himno que invita a celebrar la omnipotencia de la Palabra de Dios, puesta de manifiesto en la creaci3n del mundo. Esta omnipotencia se refleja en la misericordia cuando pone sus ojos en los que en Él esperan. El creyente (fiel/pueblo) se abandona confiadamente en el Señor, lo reconoce como auxilio y escudo y aprende a esperar el Él.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



 #CaminemosJuntos



Hb 4,14-16. *Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia.*

El carácter sacerdotal que trae consigo la carta a los Hebreos, presenta en estos versos por primera vez la mención de los cielos como el lugar, el trono donde se desarrolla el oficio sacerdotal de Cristo. Él es el Siervo de Dios que ha sido probado en todo y, por tanto, es capaz de compadecerse de nuestras debilidades. Este Sumo Sacerdote, el Hijo de Dios, nos invita a mantenernos firmes en la fe y a acercarnos confiadamente a este trono de su gracia.

Mc 10, 35-45. *El Hijo del hombre he venido para dar su vida en rescate por todos.*

Los protagonistas de la escena son dos discípulos eminentes, los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan. En cuanto al contexto nos encontramos en la subida de Jesús a Jerusalén donde llevará a cabo su meta, esto es la donación total de su vida. Durante este viaje ha anunciado por tres veces ya su pasión, muerte y resurrección (8,31-33. 9,30-32 y 10,32-34, que está a la base del texto de hoy, pero que no lo leemos en la liturgia) y lo que implica para sus discípulos seguirlo.

En la mente y en el corazón de los discípulos ronda una pregunta: ¿para qué dejamos todo, nuestras casas, nuestras familias, amigos, trabajos? ¿Será que tiene sentido enfrentarnos a este “fracaso” que nos propone Jesús? Ya después del primer anuncio Pedro había intervenido para tratar de hacer cambiar de opinión a Jesús y allí el Señor le había dicho: “*piensas como los hombres y no como Dios*”.

Después del segundo anuncio, los discípulos han evitado hacer preguntas y pedir aclaraciones, sabían claramente que terminarían confrontados. También esperaban que el maestro cambiara de opinión.

El tercer anuncio nos es presentado antes del episodio de este domingo, Jesús se ha llevado aparte a sus discípulos. Y lo dice muy claro: “*voy a Jerusalén y allí el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas y lo condenarán a muerte, lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y le matarán y al tercer día resucitará.*”

En el Evangelio de la liturgia de este domingo, Marcos nos presenta la reacción de los discípulos. Es una reacción inverosímil, no han entendido, no comprenden o no quieren comprender a Jesús, les cuesta aceptar que el justo, el bueno, el santo de Dios tenga que padecer. Se la habían jugado por uno que, de acuerdo con lo que habían aprendido, dominaría las naciones y vencería a todos sus enemigos y lo que Jesús les propone es completamente diferente.

Los discípulos prácticamente le exigen a Jesús: “*Queremos que hagas lo que te vamos a pedir*”. El Señor sabe lo que hay en su mente y en su corazón, pero no los quiere contradecir, quiere que ellos expongan, saquen sus deseos más profundos. La respuesta manifiesta la imagen que hay en su interior. Imaginan el reino de Dios como las grandes cortes de los soberanos del antiguo medio oriente: sobre el trono estaba sentado el rey y a la izquierda y a la derecha los dignatarios, los notables y las personas con renombre.



Los dos hermanos han hecho su petición, pero no han escuchado a Jesús; ellos solamente quieren escucharse a sí mismos, ellos quieren que Jesús haga su voluntad, pero no aceptan la voluntad de Dios en Jesús.

Jesús ama a Santiago y a Juan y sabe que están arriesgando la vida apuntando hacia la gloria de los hombres (vanagloria), que no es la de Dios. La gloria de Dios consistirá, al contrario, en hacerse pequeño, en hacerse servidor del hermano, esto es lo que significa "beber su cáliz" y "recibir su bautismo". La gloria de Dios tiene su meta en donar la vida, en entregarse totalmente.

Santiago y Juan responden de inmediato que son capaces de asumir su cáliz y su bautismo, pero seguirán sin entender. Y el puesto a la derecha y a la izquierda lo ha tenido preparado Dios Padre para aquellos que se hacen siervos, y no se gana por méritos, es un don gratuito de Dios.

Los otros diez se indignan, pero no es porque Santiago y Juan no comprendan, tampoco ellos han entendido; lo que sucede es que tanto los hijos del Zebedeo como los otros diez, están alejados del Maestro, están de cuerpo presente, pero alejados de su propuesta y de su Palabra.

Termina el Señor instruyéndolos sobre el peligro que recae en aquellos que son considerados superiores, los que gobiernan, los que mandan las naciones, los que ostentan poder y cómo son ellos quienes terminan oprimiendo a los pueblos.

Los términos (*diákonos*) servidor, que libremente se pone al servicio de otros, de manera voluntaria porque ama al hermano y lo socorre en la necesidad, y (*doulos*) esclavo, aquel que tiene un trabajo por una deuda, que no pertenece a sí mismo sino a un jefe, debe hacer aquello que dice el jefe.

Jesús dice hazte servidor y hazte esclavo, ¿quién es el jefe del discípulo de Cristo? Es todo aquel que tenga necesidad de tu servicio.

El modelo por excelencia es el mismo Jesús que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida por todos.



II. PAUTAS PARA LA HOMILÍA

- Mientras Jesús habla de su pasión, de su muerte y de su resurrección, de su entrega y la donación total de su vida, los discípulos se preocupan por quién es el más importante. Jesús no regaña ni echa en cara a sus discípulos el error que no quieren aceptar.
- Vale la pena exponer ante Dios nuestros deseos más profundos en la oración, Él no nos grita, no nos condena aunque sea grande nuestra equivocación. Él sabe que necesitamos un proceso.
- Querer ser grandes o querer ser los primeros no es que esté mal, se trata de saber cómo se responde a esta pulsión interior. Al igual que los dos hermanos, nosotros ya conocemos la gloria del mundo (vanagloria). La del prestigio y el éxito, la del poder, aquella en la que son los demás quienes me sirven.
- Es en el rostro de Cristo donde nosotros podemos descubrir la Gloria de Dios, diferente de la gloria de los hombres. La gloria de Dios debe resplandecer en el discípulo.
- Hay muchas formas de ejercer el poder. Los poderosos de este mundo buscan sus propios intereses, buscan sus privilegios y después exigen que se les haga reverencias. Entre los cristianos, entre los siervos de Dios, no debe ser así, ninguno de estos tipos de autoridad puede ser tomado por un discípulo de Cristo.
- La forma de hacerse grande es haciéndose servidor. “El que quiera ser el primero que se haga el esclavo de todos” y el todos no restringe mi donación a los que me pueden retribuir, a los que me agradecen o a los que luego harán lo mismo conmigo, va más allá, esclavo del que no conozco, del que no tiene con qué pagar, de mi enemigo.
- El Sínodo que iniciamos nos llama a encontrarnos, a escucharnos y a discernir para reconocer la voluntad de Dios. Esto sucede en el evangelio: los hijos de Zebedeo se acercan a Jesús y le hacen saber lo que quieren; Jesús los escucha con atención y da un valor a su petición; finalmente, les permite aclarar por el discernimiento que la grandeza del creyente está en la capacidad de hacerse servidor y esclavo de todos, a ejemplo Suyo que vino al mundo no a ser servido sino a servir.



III. SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición inicial

Hermanos, el Señor Jesús nos congrega a esta hora para celebrar la Eucaristía.

El domingo pasado el Papa Francisco, en la Basílica de San Pedro en el Vaticano, dio inicio al Sínodo de los Obispos que llevará a la Iglesia universal a tomar mayor consciencia de su condición peregrina y misionera, y a abrir nuevos caminos que nos permitan crecer en la comunión, en la participación y en la misión, según el Espíritu Santo lo sugiera, por el discernimiento que, como miembros del pueblo de Dios, realizaremos desde ahora hasta octubre de 2023.

Hoy, en las diócesis del mundo entero, en las Catedrales y en las Parroquias, damos inicio a la primera fase del camino sinodal, que nos llevará a encontrarnos, a escucharnos y a discernir la voluntad de Dios para la Iglesia en el mundo actual.

La palabra "Sínodo" significa "caminar juntos", por lo que nos implica a todos. Por eso, en esta eucaristía, confiemos a Dios Padre el camino sinodal que iniciamos, para que desde las comunidades locales podamos unirnos a esta experiencia espiritual bajo la guía de nuestros pastores, y llegar así a la renovación que Dios quiere por medio del Espíritu Santo.

Celebremos con fe.

Monición a las lecturas y encendida del cirio pascual

En esta etapa inicial del Sínodo, la Palabra de Dios es lámpara que, desde un lugar elevado, alumbró a la Iglesia y le descubre caminos para renovar su misión evangelizadora y para perfeccionar la comunión y la participación entre sus miembros. Escuchando la Palabra, escuchamos al Espíritu Santo primer artífice de este discernimiento.

En este instante un ministro enciende el cirio pascual ubicado al lado del ambón. El comentador sigue leyendo.

La luz del cirio pascual que brilló en la Noche Santa ilumine el camino sinodal de la Iglesia. Ella simboliza para nosotros hoy la luz del Espíritu Santo que nos permite comprender el mensaje divino contenido en las lecturas bíblicas que ahora serán proclamadas.

Escuchemos con atención.



Oración universal

Presidente: Hermanos, al iniciar la fase diocesana del Camino Sinodal, dirijamos fervientemente nuestras súplicas al Señor que viene a nuestro encuentro, nos escucha y dispone caminos de unidad y de servicio. Digamos.

Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1. Por la santa Iglesia de Dios, para que animada por el Espíritu Santo recorra caminos de renovación que permitan crecer en la vida de comunión, en la participación de los fieles y en la misión evangelizadora que Cristo nos ha confiado.
2. Por el Papa Francisco y por los obispos que tomarán parte en la Asamblea general del Sínodo, para que animen y acompañen al pueblo de Dios en este camino sinodal.
3. Por los gobernantes de las naciones para que trabajen por la paz mediante el servicio que prestan y la promoción de la justicia y la equidad.
4. Por la Arquidiócesis de Bogotá que inicia la primera fase del camino sinodal para que, por medio de sus pastores, acoja el clamor de los fieles mediante la escucha asidua y el discernimiento oportuno.
5. Por los fieles laicos para que, tomando parte en esta experiencia eclesial, participen con alegría en esta fase de consulta, y sus opiniones iluminen el debate sinodal, para llegar a ser por el Espíritu la Iglesia que el mundo actual necesita.
6. Por quienes padecen el covid-19 y por todos los enfermos, para que en el Señor puedan recobrar la salud y el bienestar.
7. Por nosotros para que, con la valentía de la fe y la confianza en Cristo, afrontemos el sufrimiento con la esperanza en Dios, cuyos ojos están puestos en sus fieles y en quienes esperan en su misericordia.

**Sugerimos aquí que toda la asamblea recite la oración del Sínodo (Adsumus, Sancte Spiritus, como aparece más abajo)*

Presidente: Dios todopoderoso y eterno, atiende las súplicas de tu Iglesia peregrina y misionera para que, siguiendo a Cristo y a la luz de tu Espíritu, revitalice su acción y así el mundo conozca tu amor de Padre, y a tu Hijo, nuestro Salvador, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Otras sugerencias litúrgicas para esta Eucaristía:

- **Saludo litúrgico inicial:** El Dios de la esperanza, que por la acción del Espíritu Santo nos colma con su alegría y con su paz, permanezca siempre con todos ustedes (MR pag.338).
- **Formulario 3 de Acto Penitencial.** Modo I para el Tiempo ordinario (MR pag.344).
 - †Tú que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.
 - †Tú que eres la verdad que ilumina a los pueblos: Cristo, ten piedad.
 - †Tú que eres la vida que renueva al mundo: Señor, ten piedad.
- **Oraciones presidenciales:** Por el Concilio o el Sínodo (MR pag.909)
- **Plegaria para DC2:** Dios guía a su Iglesia por el camino de la salvación (MR pag.519)
- **Bendición final solemne** n.9 Del Espíritu Santo (MR pag 475).

Adsumus, Sancte Spiritus Oración por el Sínodo

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos
el rumbo como personas
débiles y pecadoras.
No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.